COMEDIA FAMOSA.

LA SYRENA DEL JORDAN. SAN JUAN BAPTISTA.

DE DON CHRISTOVAL DE MONROY.

Hablan en ella las Perſonas ſiguientes.

San Juan.	*Herodias.*	*Levadura.*	*Un Angel.*	*Soldados.*
Herodes.	*La Infanta.*	*Christo.*	*Iſmaél.*	*Muſicos.*
Philipo.	*Zabulon.*	*Zacharias.*	*Dos Phariſeos.*	

JORNADA PRIMERA.

Sale Zacharias de barba grande, en trage Sacerdotal, y dos, ò tres criados, Miniſtros del Templo.

Zach. Monarcha Omnipotente,
gran Sabaoth, à quien continuamente
los Angelicos Choros
con dulces voces, canticos ſonoros,
en que amantes compiten,
tu nombre aclaman, tu poder repiten.
En el Templo Sagrado
tu Pueblo de Iſraél ſe ha convocado
para ofrecer propicio,
debido, y reverente ſacrificio,
y yo indigno inſtrumento,
lleno de admiracion, falto de aliento
ſoi (bien mi fe conoces)
interceſſor de ſus humildes voces.
Quien, gran Señor, tuviera
fruto de bendicion que te ofreciera!

Sale Iſmael, y otros Miniſtros con naveta de incienſo, y una copita de plata, y tocan chirimias, y deſcubreſe el Templo, y en un Altar ſumptuoſamente aderezado ponga Zacharias la capa, y eche el incienſo, y hace deſpues oracion.

Iſm. Illuſtre Zacharias,
aqui el incienſo tienes.

Zach. Culpas mias,
para grandeza tanta
entorpecen la voz en la garganta.
Dexadme, mientras llego
à ofrecer el incienſo, que en el fuego

qual Phenix le consumo,
cobrando vida en exhalado humo.
Vanse, y queda solo.
Señor, si es porque assombre
tierra, polvo, ceniza, y humo el hombre,
quando assi os obedece,
os ofrece su sèr, pues humo ofrece.
Tocan, y de una nube, que descienda de la cumbre del theatro, sale un Angel, y pare en el Altar.
Valgame Dios, què miro!
perplexo me acobardo, y me retiro:
un Angel (què recelos!)
sobre el Altar (què timidos desvelos!)
suspende bello (novedad extraña!)
mi intento (el pecho la congoxa baña!)
si serà (què mysterio!)
por ser yo indigno de este ministerio:
y Dios (què confusiones!)
le embia à suspender de mis acciones
la atrevida ossadia;
elada titubea la voz mia,
como quando se atreve,
elado no ha de estàr quien todo es nieve.
Angel. Zacharias, Zacharias,
no temas, que tu oracion
feliz despacho ha tenido
en el Tribunal de Dios.
De tu esposa Elisabeth
nacerà un Justo Varon,
que serà Juan, Juan, que es gracia,
pues la de Dios mereciò.
Muchos en su nacimiento
se alegraràn, serà voz
del Verbo, y de su venida
soberano Precursor.
De la Mesa Celestial
convidado ilustre; no
beberà sidra, ni vino:
del Espiritu de Dios,
verà en el materno alvergue
el glorioso resplandor;
nuevo Elias de Israel,
serà Juan, pierde el temor
Zacharias, pues el Mundo
tanta dicha mereciò.
Zach. Y como sabrè que es cierto
lo que dices, siendo yo
vivo Diciembre, en quien ya
falta el juvenil ardor,
y siendo esteril mi esposa:
quien de un seco tronco viò
en tierra, que no es fecunda,
opimo fruto sin flor?
Dame soberano Nuncio
alguna señal, que estoi
incredulo en tanta gloria,
dudoso en tanto favor.
La blancura de la mano
diò à Moysès en señal Dios;
por vèr florecer la Vara,
creyò la embaxada Aaron.
Gedeon por el rocio,
y Ezechias por el Sol;
no fueron à los mysterios
rebeldes, merezca yo
lo que Gedeon, y Moysès,
lo que Ezechias, y Aaron.
Angel. Yo soi Gabriel, Zacharias,
y glorioso Embaxador,
que continuamente assisto
à la presencia de Dios.
Y porque incredulo has sido,
mudo has de quedar desde oy,
hasta que mires cumplido
lo que te he dicho. *Zach.* Señor,
Ang. Enmudece, que si Juan
ha de ser voz superior,
y sin voz no puede hablarse,
mysteriosa prevencion
es el que falte la habla
hasta que nezca la Voz.
Vuela el Angel con Musica, y sale Ismael, y los demàs, y Zacharias queda mudo, haciendo señas con acciones de alegria, conforme lo que Ismael le dice.
Ism. Mucho tarda Zacharias:
pero què es esto, señor,
què tienes, què te suspende?
Quien, Sacerdote de Dios,
te enmudece?
Habla, no puedes?
afligete algun dolor?
Que nos dices? Pues, quien es
la causa? Al Cielo mirò.
Te premia el Cielo, ò castiga?
como respondes, que no,
y que sì? Como es possible
tan contraria oposicion?
què sientes pesar, ò gusto?
Gusto? y grande? y quien te diò
ocasion tan estraño
regocijo, y placer? Dios?

1. Que si dice, extraño caso!
2. Postrado al Cielo mirò.
Ism. De tan milagroso efecto,
mysteriosa es la ocasion.
1. Con què alegrias, por señas,
rinde gracias al Señor!
2. Què agradecidos los Cielos
muestra en afectos su amor!
Ism. Que vamos, dice: Prodigios
del Divino Sabaoth,
le entorpecieron la lengua,
le enmudecieron la voz.

Vanse todos; y salen Levadura, y Zabulon huyendo de èl.

Zabul. Hombre, ò Demonio. *Levad.* Detente.
Zab. De suerte me persuades,
antipoda de verdades,
que aunque manifiestamente,
tu comun mentir me admira,
hablas con tal propriedad,
que nò diciendo verdad,
pienso que nada es mentira.
Lev. Zabulon? *Zabul.* No quiero oirte,
Levadura. *Lev.* Ay tal excesso!
Oye un extraño sucesso,
que pretendo referir.
Zab. No quiero. *Lev.* Pues no hablarè,
à lo que importa volvamos,
que es tratar de nuestros amos,
murmuramos. *Zab.* Biene à fè:
à murmurar, por huir
de mentir, quieres passar;
pues di, quando el murmurar
es opuesto del mentir?
Sirvo à Philipo el Infante.
Lev. Y al Principe Herodes yo,
y tan su opuesto naciò,
que solo porque es amante
Philipo de la belleza
de Herodias, y pretende
su luz, Herodes le ofende.
Zab. Y en una, y otra fineza
anima sus pensamientos.
Lev. No es mucho, aunque te importuna,
que dos quieran à una si una
suele querer à doscientos.
Zab. Serà porque le faltò
el amor, que la muger
resuelta, sabe querer.
Lev. Si, muger conozco yo,
que amaba à un hombre de modo,
que siendo èl en amar vario,
con ardid extraordinario,
fuè dueño de su amor todo.
Zab. De què suerte? *Lev.* No tenia
narices aquesta Dama,
y por disfrazar su llama,
disfraz de nariz hacia.
Tenia casas diferentes,
y el galan que imaginaba,
que à muchas Damas hablaba
de narices aparentes,
andaba siempre engañado:
ibase à una casa ella,
y puesta una nariz bella,
augmentaba su cuidado.
El ciego amor que le doma,
à otra casa le llevò,
adonde la misma hallò,
con otra nariz mui roma.
Siguiendo su natural
fue à otra casa, donde entrò,
y en el mismo rostro viò
otra nariz garrafal.
Como en ser vario se empeña,
se fuè à otra casa apartada,
donde la hallò disfrazada
de otra nariz aguileña.
Y siendo el hombre en querer
tan mudable, como escuchas,
juzgaba que tenia muchas,
y era sola una muger.
Zabul. Ay disparate mayor!
Como essa muger sabia,
quando èl se despedia
donde iba?
Levad. Esse es necio error,
que como ella, que le amaba,
porque no lo escrupulices,
tenia tantas narices,
por el rastro le sacaba.

Sale el Infante Philipo de caza, con un venablo, mui galan.

Pero aqui viene el Infante.
Phil. Haveis visto en estas selvas
al bello Sol, de quien son
los sentidos, y potencias
Clycies, que rendidos siguen
los rayos de su belleza?
Al objecto soberano
de mi esperanza? La bella
Herodias haveis visto?
Zabul. Señor, entre aquellas peñas,

en la margen de una fuente
daba por crystales perlas,
y despues se fue siguiendo
un venado. *Lev.* Si, por señas,
que el venado à quien seguia,
corriò con tal ligereza,
que al correr clavò en un olmo
las dos puntas de la testa.
Phil. Si, has de mentir?
Zabul. Señor,
ya es en èl naturaleza.
Levad. Vuestra Alteza està engañado,
si presume que no es cierta
mi relacion; en los montes
suceden cosas diversas
cazando: yo hallè una vez
en la falda de esta Sierra
durmiendo una zorra; y cierto,
que presumì estaba muerta.
Aficionème à la piel
para un zurron, y con la diestra
mano la dessollè, sin que
por entendida se diera.
Y haviendole ya quitado
con astuta diligencia
todo el pellejo, al llegar
à dessollar la cabeza,
se empinò, y me diò un bocado
en la mano, con tal fuerza,
que tuve por bien dexarla,
è irme huyendo por la selva:
y esto no es nada, señor,
que otra vez:: *Phil.* Calla, no mientas.
Lev. Què es mentir? *Phil.* Dexadme solo:
ay, amor, lo que me cuestas!
Lev. Vamos, Zabulon, y oiràs.
Zabul. No he de oirte.
Lev. Aunque no quieras
tienes de oirme. *Zabul.* De Sastre
pudieras poner escuela.
Vanse, y queda Philipo solo.
Phil. Herodias, cuyos ojos
son ocasion de mis penas,
Venus de aquestas montañas,
Diana de aquestas selvas,
donde estàs? Oye à un rendido:
no perdida busques fieras,
aunque si las fieras buscas,
que vayas perdida es fuerza,
pues à ti no te has hallado,
siendo tu la mas sangrienta.
Philipo te busca, aguarda,
detèn el passo, refrena,
ò sueltame el corazon,
y correràs mas ligera.
Pero què miro! un Leon
à un Cordero, què fiereza
tan sangrienta! despedaza,
que matizando las yerbas,
blancas flores disciplina,
quando esmeraldas argenta:
Aguarda, bestia feroz,
indomable bruto, espera,
que de mis armas::
Al entrar sale al passo Herodias muy bizarra de caza, con venablo, espada, daga, y sombrero con plumas.
Herod. Philipo, donde vàs?
Phil. A dàr sangrienta
venganza à un Leon, siendo
de la mas cruel ofensa
castigo. *Herod.* Dexale. *Phil.* Ha ingrata!
que mal en tu diligencia
el rigor se encubre, pues
sin que la piedad te mueva
favoreces la crueldad,
y desprecias la innocencia.
Herod. Bastante ocasion, Philipo,
me disculpa.
Phil. Qual es? *Herod.* Esta:
Esta mañana, quando del Aurora,
de Phebo precursora,
la purpura luciente
era tapizeria del Oriente,
sino boca, que en candidos desmayos,
el fulgor pronunciaba de sus rayos.
Quando al nacer el dia,
sobre esmeraldas, lagrymas vertia,
siendo niño al nacer, su oficio hace,
no ay niño, que no llore quando nace.
Por divertir mis penas
à estas montañas de asperezas llenas,
sali à caza, y el Principe tu hermano,
que aspira à la lisonja de mi mano,
me siguiò al tiempo mismo,
que tu de zelos un ardiente abysmo,
siendo los dos (quien fuera
dueño de dos bellezas, que os rindiera)
à Herodes por galante,
à ti por mas amante,
à èl por mas zeloso,
à ti por mas afable, y amoroso,
à un tiempo adora el alma;

equivocando en tan confusa calma,
afectos diferentes,
nunca huviera en amor inconvenientes.
Del Principe temiendo la amenaza,
con que tu muerte en mi conquista traza,
y de ti recelando la congoxa,
con que al verle tu amor, ciego se enoja,
y en igual advertencia,
huyendo de los dos la competencia,
desde el monte de palmas coronado,
en señal de que triumpha de esse prado,
al valle descendì, donde una fuente
con metrica corriente,
es violin, que entre flores se dilata,
cuya musica al fin por ser de plata
en cariños suaves,
con codiciosa sed buscan las aves.
Vi salir por un lobrego aposento
à aquel Leon sangriento;
no es Leon, golfo es, Mar proceloso,
su aliento uracàn tempestuoso,
en fieros movimientos repetidos,
los bramidos del Mar, son los bramidos;
la sacudida cola
eran los golpes de una, y otra ola,
y la melena enmarañada, en suma,
era por lo ligero crespa espuma.
A esse tiempo un Cordero,
sino animado copo del Enero,
tras la candida oveja,
de cuya ausencia timido se quexa,
nevando la esmeralda de la grama,
à balidos la llama,
acierto repetido,
que à balidos se quexe un desvalido,
Baxel era el Cordero
por lo airoso, sino por lo ligero,
remos los pies, y manos,
que navegan lozanos,
vela la blanca lana,
donde el viento logrò su pompa vana,
y del rostro en la popa con enojos,
eran phanales los humildes ojos.
Llega al Mar el baxel desprevenido,
todo assustado, todo suspendido,
llega el Leon, cruel desde que nace,
y entre las garras de olas le deshace.
Tiembla el Cordero, el baxel pequeño;
ya podràs colegir en este empeño,
si estaria cobarde, y temoroso,
baxel tan corto, en Mar tan proceloso.
Pierde el baxel el brio, que no cobra,
ya naufraga, y zozobra
en sus uñas sangrientas,
que el golfo del Leon, todo es tormentas.
El Navichuelo corto, à quien maltrata
el Mar, à los combates desbarata
la vital trabazon, y en desiguales
golpes, le apaga el agua los phanales.
Ya el Mar entre combates inhumanos,
con las anclas le embiste de las manos,
ya de la lana vuela mal tendido,
el velamen en hebras dividido:
ya se vè zozobrando
el buque entre los dientes palpitando,
Ya ciego titubea,
la sangre entre la espuma se passea:
ya los brazos del Mar son fiera soga,
que con lazos le ahoga,
ya el Pyrata con furia repetida
le despoja el thesoro de la vida,
conduciendole fuerte
del puerto de la vida al de la muerte.
Yo que vi su sudor, yo que miraba
del carnicero Mar, la saña brava,
disculpè su fiereza,
que si el baxel conoce la aspereza
del Mar, es ossadia,
y precipicio es de su porfia,
que en riesgo conocido
se exponga à tanto pielago atrevido:
que el perdonar à quien los riesgos ossa,
es piedad sospechosa,
y fuera el Mar cobarde,
si su cruel rigor no hiciera alarde,
pues pudiera dudar el que lo via,
que era el no sumergirle cobardia.

Philip. Bien de tu desden severo
se descubre la intencion,
pues disculpas à un Leon,
en ofensa de un Cordero.
No aplaudas su agravio fiero,
que es ofender tu valor
en el sangriento rigor,
que gustosa has repetido:
Quien no se inclina al rendido?
Quien disculpa al ofensor?
Si quien hace confianza
no debe ser engañado:
el baxel, que el Mar salado
corre en tranquila bonanza,
ya que fia su esperanza
del Mar, no era justo que èl
le engañàra siempre fiel;

mas

mas es traidor alevoso,
pues le convida piadoso,
para matarle cruel.

Dice dentro el Rey.

Rey. Aguarda, traidor Philipo,
que de mi espada sangrienta
será despojo tu vida,
porque ossado no te atrevas
à la beldad, que idolatro.
Herod. Tu hermano viene: què pena!
què confusion! *Philip.* Herodias,
no te acobardes, no temas.
Herod. Recelo tu muerte. *Philip.* Poco
del gran valor, que me alienta,
fias. *Herod.* Es cruel Herodes.
Phil. En mi hallarà resistencia.
Herod. Es un Hector. *Phil.* Yo un Alcides.
Herod. Es un Volcan. *Phil.* Soi un Ethna.
Herod. Es Principe. *Phil.* Yo su hermano.
Herod. Nada teme. *Phil.* A mi pudiera.
Herod. Por esse monte desciende,
corriendo con tal violencia,
que el caballo lastimado
los ijares bermejea,
sin que la rienda corrija,
lo que provoca la espuela:
vete, Philipo. *Phil.* Esso dices?
Herod. Vete, mi bien.
Phil. Esso intentas? *Herod.* Mira::
Dentro Rey. Valganme los Cielos!

Ruido como que cae despeñado.

Herod. Mas què miro (ay de mi!) muerto
estoi, despeñado baxa,
como Phaeton à las selvas.
Phil. Icaro segundo ha sido,
que à la luz de tu belleza,
desiumbrado el fragil vuelo,
desvanece: espera, espera,
Herodes, que à darte vida
và, quien tu muerte desea.

Sale el Rey cayendo, y levantando, con sangre en el rostro, y metiendo mano à la espada.

Rey. Traidor, villano, atrevido.
Phil. Injusto hermano, què intentas?
Rey. Tu à mi Dama? tu à Herodias
tienes amor en mi ofensa?
Tu animando mi esperanza,
y logrando tus finezas?
Pero como me reprimo,
y permito que se vea
el corage de las armas,
embarazado en la lengua?
muere traidor. *Herod.* Tente.
Phil. Vive el Cielo. *Rey.* Suelta, suelta.

Ponese entre los dos Herodias.

Phil. Quando voi à darte vida,
me tratas de essa manera?
Mas no sabe la crueldad
ser agradecida, llega.
Herod. Suspende, Infante, el enojo.
Phil. Dexa que à mis manos muera.
Rey. Mil vidas he de quitarle.
Herod. Què corregiros no pueda
de una muger el respecto,
que los dos decis, que es vuestra?
Phil. Rendido à tu luz, harè
de la obediencia fineza.
Herod. Principe, mira que estàs
herido. *Phil.* No es nada, suelta.
Herod. Quando el Infante por mi
suspende el enojo, intentas
desacreditar tu amor,
con no suspender tu ofensa?
Rey. Es mas mi amor, y es mayor
de mis zelos la violencia.
Phil. El mio es de mas valor.
Rey. El mio tiene mas fuerza.
Phil. Quieres verlo? *Rey.* Quieres verlo?
Phil. Pues escucha. *Rey.* Pues espera.
Phil. Quien sirve, y rendido ama,
al passo que amor le enciende,
con mas desvelo pretende
ser obediente à su Dama:
Luego la amorosa llama
llega à desacreditar,
quien no obedece en amar,
pues es facil de inferir,
que no quiere conseguir,
quien no pretende obligar.
Rey. No tiene perfecto amor,
quien no acredita con zelos,
sus amorosos desvelos,
ambicioso del favor:
Si los zelos dàn valor
del amor à la violencia,
saca tu la consequencia,
veràs que es mayor mi llama,
pues sin zelos nadie ama,
y en los zelos no ay prudencia.
Phil. Mas valor es reportar
entre rendidos despojos,
de los zelos los enojos,
sufrir, y dissimular

Es valor mas singular,
lo mismo que sientes siento:
luego serà mas violento
mi dolor, à quien no excedes;
pues tù la voz le concedes,
y yo le niego el aliento.

Rey. No à mi sentimiento iguala
el tuyo, pues en el pecho
no cabe por ser estrecho,
y assi por la voz se exhala:
Ella mis zelos señala
y ellos en ella zozobran:
luego en mi mas feudo cobran,
pues tiene, si te contrastan,
tu los zelos que te bastan,
yo los zelos que me sobran.

Cantan dentro.

Musica. Rio venturoso,
Jordan crystalino,
cantadle la gala
al recien nacido.
Celebrad à voces la Voz,
que dichosa al Mundo ha venido
à ser precursora del Sol soberano,
Aurora del Cielo, y gloria de Christo.

Rey. Què dulces voces son estas,
que en accentos repetidos,
son suspension de mis penas?

Phil. Què musica en nuevo estylo
suaviza el viento, poblando
de melodia estos riscos?

Herod. Què novedad tan extraña,
de tan sangrientos designios,
suspende la execucion?

Rey. Las voces oigo, y no miro
à nadie. *Philip.* A nadie descubro,
por mas que el monte registro.

Salen Levadura, y Zabulon.

Levad. Gran Principe de Judea:
Zabul. Ilustre Infante Philipo:
Levad. Oye atento. *Zabul.* Atento escucha.
Rey. Què tienes?
Phil. Què ha sucedido?
Zabul. Ya sabes, que Zacharias
el Sacerdote Divino:
Levad. Calla, Zabulon, que vengo
rebentando por dàr gritos.
Rey. De la saña de mi pecho,
templado el incendio miro.
Zabul. Zacharias. *Levad.* Zacharias,
que es de Elisabeth marido:
Zabul. Siendo esteriles. *Levad.* Porque
jamàs ha tenido hijos.
Zabul. Por un oculto milagro.
Levad. Por un oculto prodigio.
Zabul. Concibiò Isabel su esposa.
Levad. Y en este instante ha parido.
Zabul. Calla, Levadura. *Levad.* Calla,
Zabulon. *Herod.* Sin confundiros,
decidnos lo que sabeis.
Zabul. Pariò al fin. *Levad.* Pariò al principio.
Zabul. Al fin pariò, pues al fin
de su vejez ha parido.
Levad. Al principio pariò, pues
es aqueste el primer hijo.
Zabul. Jerusalèn admirada.
Levad. Con aparatos festivos.
Zabul. Su nacimiento celebra.
Levad. Solemnes fiestas previno.
Zabul. Y los climas mas remotos.
Levad. Y los mas remotos climas.
Zabul. Què locura! *Levad.* Son viudas,
que no han de tener maridos?
Zabul. En el ayre. *Levad.* Y en la tierra
dulces voces se han oido.
Zabul. Y tanta es el alegria.
Levad. Del nacimiento del Niño.
Zabul. Tan manifiesto el placer.
Levad. Tan immenso el regocijo,
que en Jerusalèn se han muerto
de risa dos mil y cinco:
los montes todos florecen,
porque à pesar del Estio,
oy en la jurisdiccion
de Junio, se ha introducido,
Abril, tan fecunda està
la tierra, que yo à un membrillo
quitè una rama, formando
un bordon para mi arrimo;
y aguzandole la punta,
vi que baxaba del risco
un jabali cormilludo:
tirè con pulso tan lindo
el bordon, que atravesè
la fiera, y junto à un lentisco
se quedò el bordon clavado;
y volviendo por el sitio
dentro de un hora, hallè preso
al bordon, y con membrillos.
Herod. Principe, merezca un Angel
hallar en tu amor propicio
agassajo: templa, templa
los zelosos desatinos,
Rey. No es possible: serà efecto

de mis rigores Philipo.
*Phil.*Conocerâs de mis iras
el enojo vengativo.
*Herod.*Vuelve, Herodes, â la Corte.
*Rey.*Sin tu luz, no determino
volver â Jerusalèn.
*Phil.*Yo he de seguirte rendido.
*Herod.*Pues idos los dos, que yo
por diferente camino
irè, sin dâr ocasion
â vn zeloso precipicio.
*Rey.*Mi bien, porque no me acuses
de inobediente, te sirvo.
*Phil.*Porque conozcas, que amante
te obedezco, no replico.
*Rey.*Pero si el Infante vuelve?
*Phil.*Si el Principe sus designios
no ataja? *Herod.*Excusad razones.
*Rey.*Tendrâ en mis zelos castigo. *vase.*
*Phil.*Tendrâ en mis zelos venganza. *vase.*
*Levad.*A Dios, Zabulon, amigo.
Vanse Levadura, y Zabulon.
*Herod.*A ser de sus odios causa,
ò nunca huviera nacido!
ò quien no los conociera!
Pero perdone Philipo,
que la ambicion de reinar,
al Principe me ha rendido.
Vase, y sale una tropa de Pàstores, coronados de flores, y de espigas, cantando, y bailando.
*Muger.*A las montañas Pastores,
que â dâr al Mundo alegrias,
le ha nacido â Zacharias,
un Niño como unas flores.
1. Ya no puedo bailar mas,
que estò pardiobre atordido.
2. Al Niño recien nacido,
le endilgarâ copras Brâs.
3. Y muessamo el mudo.
4. Ven,
Bato, â su aposento entremos.
1. Vamos todos, se darèmos
por señas el parabien.
Sale Ismael.
2. Pero aqui viene Ismael.
Ismael. Seais bien venidos, Pastores,
que en vuestros castos amores,
se acredita el pecho fiel.
3. Adonde el Chicote està,
que estò por vèlle atordido?
4. Donde està el recien nacido,
que tanto pracer nos dâ?
1. Vamos â decirle amores.
2. Y â vèr la Anciana parida.
Todos. Como el Niño se apellida?
Ismael. Estadme atentos, Pastores:
Nuestros dueños, ya sabeis,
que siendo esteriles, Dios
ha querido honrar los dos
con el Infante, que veis.
Cinco esteriles, yâ seis,
con Elisabeth, gozaron
cinco Soles, que ilustraron
todo el Mundo, pues â èl,
Sara, Rebeca, Rachel,
Eluma, y Ana le honrâron.
A Isaac, Sara mereciò;
Rebeca, â Jacob glorioso;
Rachel, â Joseph dichoso;
Eluma, â Sanson nos diò;
y Ana â Samuel pariò:
que la Divina grandeza
quiso, que tanta fineza
se debiesse â su poder,
sin tener que agradecer
nada â la naturaleza.
De estos, pues, cinco, parece,
que quiere recopilar
Dios, el valor singular,
en el que oy al Mundo ofrece.
Serâ, pues tal bien merece,
Isaac, en obedecer;
Jacob, amante en querer,
Joseph, sabio en gobernar,
Samuel, en prophetizar,
y al fin, Sanson en vencer.
Oy llegò el parto dichoso,
oy Elisabeth pariò
el Angel, que atesorò
en su Vientre milagroso.
Llevèle â su mudo esposo
la nueva, y como no pudo
caber en la voz (què dudo!)
este gozoso accidente,
por no hablar menos que siente,
se holgò entonces de ser mudo.
Nuestra huespeda MARIA
recibiò al Niño en sus brazos,
que en repetidos abrazos,
mil requiebros le decia.
Al mismo Sol parecia
el Niño, â quien enamora,
y nadie que es Sol ignora.

viendo en ella su arrebol;
mas quando no sale el Sol
en los brazos de la Aurora?
Zacharias le pretenden
llamar, nombre de su padre,
y Juan le llama su madre,
cuyo mysterio no entienden;
si Juan es Gracia, le ofenden
en estorvarlo, notoria
es su gracia meritoria;
tenga el nombre la eficacia,
que es bien que se llame gracia,
quien nace para dàr gloria.
Pero aqui està mi señor,
y de èl el nombre sabrèmos;
què Celestiales extremos!
1. Què milagroso favor!
Corren una cortina, y descubrese Zacharias mudo, como de antes, con un bufete delante, y sentado en una silla, y dice por señas lo que refieren los versos.
Ismael. Señor, el gozo interior
con acciones manifiesta.
1. Bien se emprea nuestra fiesta.
2. Como al Niño has de llamar?
Ismael, Pluma pide para dàr
por escripto la respuesta,
por señas agradecido
el pecho en lagrymas baña.
1. Señor, toda la montaña
à festejar ha venido
al Niño recien nacido,
que es de las selvas crabel:
prega al Cielo, que Isabèl,
para si quiera un millar:
Dios se lo dexe lograr,
y tenga viznietos de èl.
Ismael. Ya està aqui el recado, escribe
el nombre, que darle intentas,
pues tu ilustre casa augmentas,
por el bien que en ella vive.
2. Con que contento apercibe
la pluma! ya lo escribiò.
Ismael. En breves letras cifrò,
nombre en quien glorias estàn.
Todos. Juan escribiò, viva, Juan.
Zach. Juan, Juan.
Todos. Milagro, que hablò.
Zach. Bendito el Dios de Israèl,
que su plebe ha visitado,
su piedad has alcanzado,
Casa de David fiel:
assi lo predixo èl,
por sus Prophetas, y ya
logro à sus promessas dà,
y la salud nos ofrece
de mano del que aborrece,
glorias que invidiando està.
Su piedad se recordò
de su Antiguo Testamento,
de Abrahan el juramento,
y la promessa cumpliò,
porque sin temor quedò
del contrario la impiedad,
sirvamos con libertad
su Deidad siempre propicia,
en constante fè, en justicia,
en amor, y santidad.
Y tu Niño, y tu Propheta
del Altissimo Señor,
que preparas à su amor
camino, y senda perfecta:
daràs à la plebe inquieta
ciencia, à las culpas perdon,
por la entrañable aficion
del que la tierra ilustrando
baxò, à los hombres librando,
de la mortal confusion.
Ismael. Milagro de Juan ha sido,
señor, el que llegò à vèr:
si esto hace Juan al nacer,
què harà despues de nacido?
Zach. Voz es mi hijo querido,
Voz contra el rigor feroz,
de la muerte siempre atroz,
y si es la Voz, que no dudo,
como puedo yo estàr mudo,
naciendo de mi la Voz?
No suspendais la alegria,
manifestad el placer,
cantad, mientras voi à vèr
à Elisabeth, y à MARIA.
1. Raxas me harè yo este dia.
2. Los pies bailandome estàn.
Ismael. Pastores entrando vàn,
la Musica se aperciba.
Todos. Viva Juan Divino, viva
la Syrena del Jordan.

JORNADA SEGUNDA.

Sale Herodias, y Rachel.

Rachel. No te divierte el Jardin?
La variedad olorosa

de las flores, y las aves,
dulces musicas sonoras,
no templan de tus tristezas
las repetidas congoxas?
Herod. Dexame, Rachel. *Rach.* Advierte.
Herod. Amiga, dexame solo.
Rach. La soledad à los tristes.
Herod. Vete, y dexame. *Rach.* Señora,
ya te obedezco. *Vase.*
Herod. Ambicion
mal gobernada, que postras
los triumphos de la esperanza,
y aplausos de la memoria.
Mal corregidos deseos,
no pretendais de esta forma
de la quietud, y el sossiego
victorias tan à mi costa.
Philipo, mi esposo. (ay Cielos!)
atropellando discordias,
con que su hermano, en su ofensa,
me solicita, y me adora.
Al Rey su padre (què ahogo!)
con lagrymas amorosas,
por esposa me pidiò:
pero què padre no otorga
ruegos de un hijo que obliga,
quando mas que pide llora?
Cruel el Rey con mi amor,
que aspirando à la Corona,
à Herodes correspondia;
con reciprocas lisonjas,
de mi florida esperanza,
marchitò las verdes hojas,
atajò à mi amor los passos,
estorvò à mi bien las glorias.
Pero si el Amor es niño,
no es mucho que de esta forma,
le diera Herodes la muerte,
que su saña rigorosa,
exercitada en los niños,
ni aun al niño Amor perdona.
Muriò el Rey, y en la prision
de las no esperadas bodas,
he vivido con Philipo,
del sossiego tan à costa,
que à no ser freno el honor
de mi ambicion ciega, y loca,
ya soberbia, y desbocada
atropellàra por toda
la fama, libre, y exempta
de los riesgos que la estorvan.
Pero si mi amante Herodes,
ya es dueño de la Corona;
si su amor me solicita,
si con finezas me adora,
con esperanza me alienta,
con favores me provoca:
què temo? què me acobarda?
Suba mi amor à la gloria
del reinar, aunque se ofenda
mi esposo, que ciego adora
esta infelice belleza;
pues el valor le hace escolta
del nuevo Rey: viva, viva,
Herodes, en mi memoria,
y muera, Philipo, muera,
pues el Laurèl me malogra.
Pero una muger, en quien
compitiendo valerosas,
la opinion, y la nobleza
viven, es bien que se exponga
à los desaires precisos
de quien sus yerros conozca?
de quien sus designios culpe?
de quien calumnie sus obras?
Ay de mi! que batallando
entre mortales congoxas,
como el arroyuelo soi,
que al viento fragiles olas,
escamas por mas adorno,
ò espeluza por mas pompa,
à quien, à impulsos del cierzo,
el Enero desadorna,
y en carambanos se quaxa,
quanto discurro en aljofar;
y lastimado el Abril,
à peticion de sus rosas,
se desembarga, porque
apacible entre ellas corra:
y aunque de la variedad
de las flores la lisonja,
con halagos le detiene,
y con caricias le estorva,
precipitado desciende
por la selva, hasta una tosca
peña, donde despeñado
muere en defuntas olas,
siendo mortaja la espuma,
y siendo pyra una roca.
Assi yo à los galanteos
de Philipo, ciega, y sorda,
sin que su amor me suspenda,
atrevida, y licenciosa,
por el campo de su amor

voi atropellando todas
las flores de sus finezas,
hasta llegar con las olas
de mi sucessivo llanto
al monte de la Corona;
de donde ruego à los Cielos,
que no imiten mis congoxas,
al arroyo quando caiga,
y le imite quando corra.

Sale el Rey. Philipo, tu esposo, viene.

Sale Philip. Herodias, dulce esposa.

Herod. Señor? *Phil.* Solo tus ojos
la luz borràra las sombras
de mis tristezas.

Herod. Què tienes?

Phil. No sè, ès mi pena tan sola,
que mientras mas la examino,
mas el discurso la ignora.

Herod. Reparte tus sentimientos
conmigo, porque quexosa
no viva la voluntad.

Phil. Desde que de nuestras bodas
celebrò Jerusalèn
la grandeza festejosa,
con dulces epitalamios,
y con festivas lisonjas:
no sè que temor me aflige,
no sè que pena me estorva
el gusto de celebrar
tu belleza. *Herod.* Rachel, toma
un instrumento, y divierte
con tus voces sus congoxas:
no te entristezcas, Philipo.

Vase Rachel.

Phil, Augmenta de aquesta alfombra
las flores, que entre tus brazos
se desvaneceràn todas
mis penas.

Heród. Ya Rachel canta.

Phil. Y el alma le atiende absorta.

Canta dentro Raquel.

Rach. El Troyano mas amante,
robando à la hermosa Elena,
fuè destruicion de su patria,
y fuè escandalo de Grecia.

Dentr. Dexadnos entrar.

Dentro Zabul. Teneos.

Otro. No es possible.

Sale el Capitan de la Guarda del Rey, y Soldados.

Phil. Quien estorva
el Rey manda, que à tu esposa
llevemos luego à Palacio.

Phil. Pues, villanos, de esta forma
os atreveis? *Cap.* Esto manda
el Rey: Philipo, reporta
el enojo, pues no ofende
quien obedece. *Phil.* Penosas
ansias, como tan prudentes
sois? *Herod.* Estoi muda, y absorta!

Phil. Quando apenas el tyrano
se ha ceñido la Corona,
en su sangre de esta suerte
heroicos blasones cobra?

Herod. Ya mi ambicioso deseo, *ap.*
sin culpa mia se logra.

Cap. Vamos, señora. *Phil.* Villanos,
antes que salga mi esposa
del jardin:-

Cap. Doscientos hombres
armados tu intento estorvan.

Phil. Son pocos para mi essos.

Acuchillalos, y ellos se retiran, llevandose à Herodias.

Cap. Detente: vamos, señora.

Phil. Darèle muerte al traidor,
que tyrano me deshonra.

Estandolos acuchillando, unos le resisten, otros se la llevan, y sale Herodes, y Philipo arroja la espada, y todos se vàn, dexando à los dos solos.

Rey. Què es esto? Dexadnos solos.

Phil. Tyrano (el dolor me ahoga!)
injusto (la voz se anuda!)
cruel (el pecho zozobra!)
hermano (què mal he dicho!)
señor? *Rey.* Callas, que provocas
mi indignacion con tus zelos;
mas me incitas, mas me enojas,
quando atrevido pronuncias
quexas, que solo le tocan
à mi amor.

Phil. De suerte, ingrato,
que es tan ciega, y rigorosa
la venganza de tus iras,
que no solo me despoja
del bien que estimo, no solo
me tyranizas mi esposa,
me arrancas el corazon,
me usurpas el bien que ...

suspenda mis sentimientos,
y reprima mis congoxas?
*Rey.*No te acuerdas que dixiste,
que el dolor que se reporta
en las prisiones del pecho
es mayor? Pues si es aora
tanto el tuyo, no pretendas
deslucir con quexas locas,
dolor que mas se acredita,
quanto menos se blasona.
*Phil.*No te acuerdas,ciego amante,
que tu defendiste en contra
de essa opinion, que no cabe
en el pecho una penosa
passion, quando es tan immensa,
que por los labios se assoma?
Pues dexame, que â suspiros
enternezca duras rocas,
dexame que â sentimientos
ablande las peñas sordas.
Y dexame al fin quexar
contra mi opinion aora,
pues seguir tu parecer,
es hacerte una lisonja.
*Rey.*Lo que tu puedes decirme,
es que te quito â tu esposa;
y esse rigor, si es rigor,
tu inobediencia le abona.
Herodias era mia,
antes que tu passion loca
la amara, y para ser mia,
aunque ella no corresponda,
basta imaginarlo yo:
ausentème, y con mañosa
diligencia, sin guardar
el decoro â mi persona,
con ella te desposaste;
tus lagrymas amorosas
ablandaron â mi padre;
eres segundo, no importa:
Vine, hallète desposado,
aguardè que la Corona
sacra ciñesse mis sienes.
Muriò mi padre, memorias
en quien ama pueden mucho,
quise olvidarla, fuè ociosa
diligencia, divertirme
con otras Damas, y todas
me han enfadado, picado
de Herodias: ella sola
no quiero que tu la goces,
tus pretensiones me enojan;
hice llevarla â Palacio,
desde oy ha de ser mi esposa;
puedo hacerlo, quiero hacerlo,
soi Rey, nadie me lo estorva;
tienesme ofendido, estoi
resuelto de suerte aora,
què te aprovechan tus quexas,
estando yo de esta forma?
*Phil.*Monarcha de Galilea,
hermano, señor, perdona,
ofensas passadas, oye,
quando â tus plantas me arroja
el dolor, el sentimiento,
el ansia, que el pecho ahoga:
dame â mi esposa, que firme,
como rendida la adora
el alma; porquè no temes
la justicia rigorosa
de Dios? Juan, que en las orillas
del Jordan, con voz sonora,
es Syrena, que â las almas
en dulce yugo aprissiona,
nos predica penitencia;
siendo entre montañas toscas
Sol, que â la luz del crystal
apaga las negras sombras
de la culpa.
Rey. Calla, calla,
no te he dicho, que me enojan
tus finezas? No te he dicho,
que tus zelos me alborotan?
Què se me dà â mi de Juan?
Sus avisos, que me importan?
Tanto te fias de mi,
que me dàs zelos?
Phil. Mi esposa
te pido. *Rey.*No sino mia.
*Phil.*Pues què ley ay q̃ disponga?
*Rey.*Los Reyes no guardan leyes.
*Phil.*Pues con què ocasion derogas
mi Matrimonio?
*Rey.*No basta
mi amor? *Phil.*Tu amor?
*Rey.*Basta, y sobra:
vete de Jerusalèn. (posa
*Phil.*Què al fin quieres con mi es-
casarte? *Rey.* Ya estoi casado,
*Phil.*Y es aquesta accion heroica?
*Rey.*No me enfades,
*Phil.*Que conozcas
te pido. *Rey.*No me molestes:
con Herodias hermosa
voi â casarme, si quieres,
ven te hallaràs en la boda. *vase.*
*Phil.*Cielos, como permitis
un tyrano, que me roba
toda el alma? Montes, como
no ablandais mis congoxas?
Hombres, que teneis amor,
dadme por consuelo aora
la lastima de mis ansias,
que me abraso, que me ahoga
el dolor: espera, espera,
traidor, detente, reporta
el passo, que vâ tras ti,
aunque tu poder lo estorva,
todo un infierno de zelos,
que han de ser mortal ponzoña,
que te quiten el sossiego,
y te rompan la Corona. *vas.*

Sale Levadura con un saco hasta los pies de pieles de Osso.

*Levad.*Dulce penitencia mia,
que sois dulce, aunque cruel,
pues solo yerbas, y miel
como en la montaña fria.
Sed piadosa, quando ossado
sigo â Juan, que luz me diò,
que no soi pestiño yo,
para andar siempre enmelado.
La colera me importuna,
y me molesta cruel,
que desde que como miel
no tengo flema ninguna.
Dos meses hà que dexè
de la Corte la grandeza,
y me vine â esta aspereza,
donde â Juan divino hallè
predicando noche, y dia
con dulzura, que como èl
de ordinario come miel,
predica con melodia.
Aqui, despues de Sermon,
todo panal me respeta,
porque me ha dado el Prop
contra abejas comission.
Quando por el Yermo in
la miel, que el tronco in
me pican, como si yo

Aqui vive la conciencia
tan quieta como alfajor,
aqui es merito el rigor.
Dentro San Juan.
Penitencia, penitencia.
*Lev.*Ya suena, ya sus veloces
plantas el monte le ofrece:
no sè como no enronquece
de andar siempre dando voces.
Sale Ismael, discipulo del Santo.
*Ismael.*Levadura, como estàs?
Poco emendado te veo.
*Lev.*Sabe mi Dios, que deseo
ser Santo, no puedo mas.
*Ism.*Olvida las atrogancias
del Mundo, su error te assombre.
*Lev.*Esso de ser Santo un hombre
tiene muchas circunstancias.
*Ism.*Por q̃ al desierto has venido?
*Lev.*A un proximo, con enojo,
di una estocada en un ojo,
y vine à estarme escondido;
y en la culpa cometida,
tengo, hermano, gran disculpa,
porque aunq̃ es criminal culpa,
el ser un hombre homicida,
el desprecio con enojos,
mi espada, que era mui cara,
y quise que la estimàra
en las niñas de sus ojos.
Saliendo de la conquista,
mi herido se querellò,
y me vine, porque no
me condenaràn en vista.
Dos eran con quien reñì,
y uno de ellos era tuerto,
essotro menos experto,
fuè à quien la estocada dì.
Con la punta le saquè
el ojo, y su camarada
el tuerto, una cuchillada
me tirò; yo reparè,
pero volvì con enojo:
tirèle con ossadia,
y en el ojo que tenia
vacio, le encaxè el ojo.
Esto al fin me ha sucedido,
y que fuè piedad advierto,
que havia mucho q̃ era tuerto,
y essotro no lo havia sido.
*Ismael.*Mentiras hablas assi?
dà rienda à la falsedad.
*Lev.*Bien pudo no ser verdad,
pero solo lo aprendi.
Esto de la aprehension
tiene gran fuerza: ayer tarde
de palomas un alarde,
volando por la region.
Dixe entonces, quien tuviera
ballesta con que tiràra?
Alcè el bordon (cosa rara !)
y apuntè como si fuera
ballesta, y torciendo el vuelo,
me viò un Palomo turbado,
pensò que le havia tirado,
y cayò muerto en el suelo;
y fuè justo su temor,
porque ya me conocia
el Palomo, y ya sabia
que era yo gran tirador.
*Ismael.*Tirador?
*Levad.*Sì, en el Exido
una flecha despedì,
y à un gamo en el pie le dì,
y le atravesse el oido.
*Ismael.*Pues dime, como pudiste,
si heriste el pie, atravessar
el oido?
Lev. Es buen dudar,
pero no es dàr en el chiste:
pie, y oido atravesse,
porque estando yo apuntando,
se estaba el gamo rascando
el oido por el pie.
Desciende por la montaña, que ha de estàr à un lado del theatro, fabricada de arrayanes, y arboles, San Juan, como le pintan.
*S.Juan.*Hōbres, hijos de Abrahan,
no seais al Cielo avaros:
venid, venid à lavaros
à las aguas del Jordan.
Buscad con zelo Divino
vuestro immenso Criador,
mirad que viene el Señor,
apercibidle el camino.
Llega à baxo.
*Levad.*Prophetа ilustre, mas bello
que la purpura del Sol,
pues excedes su arrebol
desde la planta al cabello.
Tu gran santidad adoro,
bien essa piel te conviene,
pues eres cofre en que tiene
guardado Dios su Thesoro.
No dès voces, pues conoces,
que todos siguen tus bienes:
y pues tan buen pleito tienes,
para què es meterle à voces?
Tus panales mal formados,
que al fin ser apassionados
de dulce, es mal de entendidos.
No siento que comas miel,
y yerbas, que tu alimento
son; solo el vestido siento,
que es de un camello la piel.
El camello me ha enfadado,
que es su fealdad sin igual;
no avrà otra piel de animal,
que no sea corcobado?
*S.Juan.*Quien los desiertos habita,
los regalos ha de huir;
mi mayor gusto es servir
à la Deidad infinita.
*Lev.*Assi te vàs? què crueldad!
por què, señor, te retiras?
*S.Jua.*Como atenderà à mentiras,
quien predica la verdad?
*Levad.*Si mi maldad te provoca,
no solo no mentirè,
mas, por no hablarte, traerè
aquesta piedra en la boca.
Ponese la piedra.
*S.Juan.*Quando el hablar es error,
mejor es vivir callando;
quien no habla aprovechando,
tenga en el callar valor;
la virtud callando medra.
*Lev.*Un Sastre, que era mi amigo,
dixo una vez; mas què digo,
vuelvo à encaxarme la piedra.
*Voz.*Gran Propheta, ilustre Juan,
donde estàs? no te ausentes.
*S.Jua.*Voi, q̃ aguardan varias gētes
en la margen del Jordan,
y los aflige mi ausencia.
*Lev.*Ay, què por hablar rebiento!
*S.Jua.*Ven, y no mudes de intento.
Penitencia, penitencia. *vas.*
*Lev.*No lo acabo de entender,
èl es hombre singular,
à su padre le hizo hablar,
y à mi hace enmudecer.
Vanse, y sale Philipo solo de camin.
*Phi.*Desierto yermo, y aspera
montaña,

que la corriente cryſtalina baña
del Jordan dilatado,
theſoro undoſo del florido prado.
Oid à un infeliz, de cuyo llanto
el doloroſo curſo ferà tanto,
en dos continuas fuentes,
que del Jordan inunden las corrientes;
pero no, mejor es callar mi pena,
quando la miſma quexa te condena.
Sin honra eſtoi, ſin vida, ſin eſpoſa,
nunca fuera Herodias tan hermoſa!
Sin dicha vivo, ſin valor, ſin fama:
nunca amor me abraſàra con ſu llama!
Huyendo vengo de un injuſto hermano,
nunca reinàra el barbaro tyrano!
Todo ſoi confuſion, todo deſvelos:
nunca fueran de amor ſombra los zelos!
Si miro al Sol, parece,
que ya ſu roſicler no reſplandece,
y al vèr la pena, que ſin culpa tuve,
ſe deſmaya de achaque de una nube.
Si mi deshonra, auſente el roxo coche,
buſca à las denſas ſombras de la noche,
ò el huir la Aurora,
parece que por mi la noche llora.
Si vuelvo al monte, veo
a fuentecilla, liquido tropheo,
que à mis triſtezas grata,
en lagrymas penoſas ſe deſata.
Si atiendo al prado, hallo en él el rio,
cuyo raudal es llanto al dolor mio.
Sol, noche, monte, prado,
con diſcreto cuidado,
como ſaben el fuego en que me anego,
agua me dàn para que apague el fuego,
ò como el llanto es poco, en mis enojos,
con lagrymas ſocorren à mis ojos.
Pero aqui recoſtado,
el ſueño darà treguas al cuidado,
que no ſerà pequeño
favor de mi peſar, rendirſe al ſueño.

Duermeſe, y ſalen el Rey, Herodias, y criados de acompañamiento, todos de camino.

Rey. A Salèn, bella eſpoſa,
por huir de la Plebe eſcandaloſa,
con que murmura en Galilea acciones
hijas de mis paſsiones,
retirarme he querido
unos dias. *Herod.* Amor, ya he conſeguido
por ti el Laurèl, que la ambicion abona,
à ti ſolo te debo la Corona:
mucho, ſeñor, murmuran.

Rey. Si no pueden vencerme, què procuran?
Herod. Viendo que tus finezas ſe adelantan.
Rey. Si no ſaben amar, de què ſe eſpantan?
Herod. Culpan eſte retiro.
Rey. El vulgo hace ſu oficio, no me admiro.
Herod. Sedienta eſtoi.
Rey. Pues bebe de eſſa fuente,
mientras una guirnalda floreciente
formo, porque con ella
ciña ſegunda vez tu frente bella.
Herod. Ya te obedezco. *vaſe.*
Rey. Flores,
la Dioſa coronad de los amores:
pero què miro! dormido
Philipo ſobre una peña,
ſu ſentimiento deſdeña,
pues al ſueño ſe ha rendido.
No anduvo poco advertido
el peſar de ſus recelos,
pues previniendo deſvelos,
ſobre piedras quiſo echarle,
porque no pueden faltarle
piedras à tan locos zelos.
La muerte le quiero dàr,
que aunque barbaro rigor
parece, mas es favor,
pues le ſuſpende el peſar,
ſi viviendo ha de dudar
ſu ſentimiento, vivir
ſintiendo es mas que morir:
luego ya, ſi bien ſe advierte,
me agradecerà la muerte,
porque le eſtorve el ſentir.
Serè el primer fratricida,
ſerè ſolo el que inhumano
quitò la vida à un hermano,
que quiere vèrme ſin vida?
No avrà piedad, que me impida;
què aguardo? què eſtoi dudando?
muera, pues, quien vive dando
zelos.

Vàle à dàr con la daga, y habla en ſueños.

Philip. Valgame el Cielo!
Rey. Luego dexàran los zelos
de hablar, aunque ſea ſoñando:
pero darèle la muerte,
aunque los Cielos lo eſtorven.

Al executar el golpe, dà vuelta en una tramoya de torno, y eſcondeſe Philipo, y deſcubraſe del otro lado San Juan: el Rey turbado de vèrle ſe và retirando.

Pero què miro! prodigio
notable! Quien eres, joben?
Quien eres ſuſpenſion bella
de las iras de mi eſtoque?
Què mageſtades disfraza,
ò què Deidades eſconde
eſſa toſca piel, que es nube
de diverſos reſplandores?
Deſde la planta al cabello,
eres todo admiraciones.
Quien eres, paſmo del dia?
habla Deidad de los montes,
milagro de los deſiertos,
no me ſuſpendas, reſponde.
S.Juan. El hijo de Zacharias
ſoi, à quien diò muerte torpe
tu padre, porque piadoſo
me eſcondiò de tus rigores.
De tres años al deſierto
me vine, donde pregonè
myſterios en mis palabras,
y penitencia en mis voces.
Como, Rey, còmo, Tetrarca
de Galilea, te eſcondes
à la luz de la verdad,
en las ſombras de la noche
de la culpa? Por què oſſado
le uſurpaſte, amante, torpe,
à tu hermano, ſu muger,
y con barbaros rigores
eſcandalizas el Reino,
y à quantos tu amor conocen?
Por què, ſacrilego amante,
ciego atropellas, y rompes
las leyes del Matrimonio?
Teme à Dios, teme los golpes
de ſu Juſticia Divina:
penitencia, Rey Herodes.
y. Con què donaire predica!
con què ſuavidad reſponde!
e Herod. Eſcondida he eſcuchado
de eſte atrevido las voces,
y me corro, vive el Cielo,
de que en mi ofenſa ſe enoje,
y de que lo ſufras tu
con necias deſatenciones:
ruto racional, humana
era, parto del boſque,
la Mageſtad Real
e atreves?
Calla, que eſconde
ſè què Deidad en ſi

que aunque el decoro perdone,
que prophanado ſe mira,
en ſus necias reprehenſiones,
à injuriarle no me atrevo.
S.Juan. Penitencia, injuſto Herodes.
Herod. Eſto eſcuchas? eſto ſufres?
Rey. Grande fuerza ſus razones
tienen. *Herod.* Pues quedate, ingrato,
que yo:: *Rey.* Detente.
Herod. Del boſque
ſerè Phaeton deſpeñado,
pues deſprecias los favores,
con que à finezas antiguas
mi firme fè correſponde:
quando agena, me eſtimabas,
ſiendo mi beldad tu Norte,
quando tuya, me deſprecias,
uſo comun de los hombres:
vive el Cielo:: *Rey.* Dueño mio,
mira. *Herod.* No quiero favores.
Rey. Advierte. *Herod.* Ya no te creo.
Rey. Eſpoſa. *Herod.* Dexa eſſe nombre.
Rey. Yo te adoro.
Herod. Bien lo encubres.
Rey. Tu eſpoſo ſoi.
Herod. Bien lo eſcondes. *Rey.* Eſcucha.
Herod. Un Ethna es el pecho
de rabias, y confuſiones, *vaſ.*
Rey. Juan, perdona, no es poſsible
atender mas à tus voces,
aunque no puedo negarte,
por vida de aquellos Soles
que has enojado, que guſto
de eſcucharte; mas perdonen
tus aviſos, que ſi amor
es, creyendo en los favores,
vivo character del alma,
como quieres que ſe borre? *vaſ.*
S.Juan. Ha Rey tyrano, y rebelde
à las ſoberanas voces,
con que en mi te aviſa el Cielo!
Plegue à ſu piedad, que llores
arrepentido tus culpas,
porque el decreto derogue.
Sale Levadura con la piedra en la boca, y habla por ſeñas.
Què dices? habla. *Lev.* Pues das
licencia para hablar, oye,
aunque temo que me eſcuches,
porque pienſo hablar de golpe,
que deſde què traigo piedra
deſcalabran mi ...

De Jerusalèn, de aquella
Gran Ciudad, gloria del Orbe,
à quien invidian los Persas,
los Assyrios, los Sydones,
los Trapisondos, Gallegos,
Garomantos, y Ethiopes,
de aquella Insigne Cabeza
de Judea, al tiempo immoble,
de aquella gran Poblacion,
rica, aunque sin possessiones,
porque solo de esperanzas
entienden sus moradores.
Con una embaxada vienen
dos Phariseos disformes,
porque embaxada, Ministros,
è intencion sea todo doble.
Uno es blanco, otro moreno;
aquel dia, aqueste noche;
uno nieve, y otro tinta;
uno azucar, y otro arrope;
el uno, yo le conozco;
tan jarifa, tan disforme
tiene la nariz sañuda,
que siempre lo malo sobre,
que no havia salido èl
de la Ciudad, y en el monte
estaban ya sus narices
enfadadas de oler flores,
Llegaron los Phariseos
al Jordan, alborotòse
la Plebe, fueron sonados
por la nariz en los montes.
Temiò el Jordan, y aun presumo,
que dixo, si viene este hombre
à bautizar sus narices,
es preciso que me agote.

Sale Ismael.

Ism. Calla, hablador, es possible,
que tan facilmente informes?
para hablar con el Baptista,
no me diràs las razones?
Levad. Como es possible medir
una nariz tan disforme?
Ismael. Ponte la piedra.
Levad. No quiero,
que lo sabràn los riñones,
y se quexaràn de que
tengo piedra sin su orden.
Ismael. De Jerusalèn à hablarte
vienen dos Embaxadores.
S. Juan. Di, que lleguen, y las sillas,
que no ay mas adorno en quien
tiene por Palacio un bosque.

Salen los Phariseos.

Pharis. 1. Sacerdotes, y Levitas
del gran Templo de Sion,
viendo la heroica opinion
con que tu fama acreditas,
nos mandaron à los dos,
por venerar tu poder,
que vengamos à saber,
si eres Christo, Hijo de Dios.
S. Juan. No soi Christo.
Pharis. 2. Eres Elias?
S. Juan. No, su tiempo no ha llegado.
Pharis. 1. Eres Propheta Sagrado?
S. Juan. No soi Propheta: Isaias
Voz me llama. *Pharis.* 2. Desacierto
notable! *Ism.* O Pueblo feroz!
Pharis. 1. Di, quien eres?
S. Juan. Soi la Voz
del que clama en el desierto.
Pharis. 1. Sino eres Christo, ni Elias,
ni Propheta, como dices,
de que las gentes baptices
con unas hypocresias,
que cansadas::*S. Juan.* Yo, qual veis,
baptizo en agua, mas yà
entre vosotros està
aquel que no conoceis,
con quien es su Pueblo ingrato,
y yo en su amor singular
no merezco desatar
la correa à su zapato:
de este Baptismo es señor,
damosle con diferencia,
yo en agua de penitencia,
mas èl en fuego de amor.

Và saliendo Christo con tunica nazarena y suelto el cabello à lo Nazareno.

Ojos estàis engañados!
què miro! mi dicha infiero:
hombres, este es el Cordero
de Dios, què quita pecados:
Señor, feliz gloria tengo
en veros en el Jordan:
Vos en mi desierto? *Christo.* Juan,
à que me baptices vengo.
S. Juan. A que os baptice, Señor?
(què humildad tan singular!)
pues como ha de baptizar
la criatura à su Criador?
yo, Señor, tengo de ser

de vos baptizado. *Christ.* Primo,
cumplir la justicia estimo,
no la derogué el poder.
S.Jua. Quando obedecer intento,
temo. *Christ.* No aya resistencia,
Juan.
S.Jua. Yo à vos? mas la obediencia
disculpe el atrevimiento:
yo à vos, Palabra à quien dàn
las criaturas grato oìdo?
Christ. Por ser palabra he querido
pronunciarme en tu voz, Juan.
S.Jua. Vos sois el Panal fiel
de Sanson.
Christ. Si, Juan, y aqui
vengo à que gustes de mi,
como su manjar es miel.
S.Ju. Vos sois aquel Ciervo herido
de amor de la Esposa ciego.
Christ. Si, q̃ por templar mi fuego
qual Ciervo al agua he venido.
S.Juan. Vos sois Flor del campo.
Christ. Es cierto,
Flor soi, que en tu campo està.
S.Juan. Vos sois Mannà.
Christ. Es el Mannà,
para quien vive en desierto:
Juan, lleguèmos al Jordan.
S.Jua. Què humildad! q̃ confusion!
Ism. Feliz mil veces Sion,
pues has merecido à Juan.
S.Jua. Assi pagar determino
una deuda peregrina:
MARIA fuè mi Madrina,
yo serè vuestro Padrino,
y mejorado en los dos
quedarè, pues porque assombre,
si fuè Madrina de un hombre,
yo soi Padrino de un Dios.

Tocan chirimias, y llegan à una entrada, donde ay agua, descienden Angeles cantando, con fuentes, conchas, y tohallas, y Christo se ponga, San Juan le baptiza.

Music. Seraphines, baxad de los
Cielos,
y venid al Jordan
à vèr el fuego, que abrasa entre
zelos,
y aplaudid las grandezas de
Juan.

Desciende de lo alto una Paloma, y ponese sobre la cabeza de Christo.

Voz dentr. Este es mi Hijo querido,
de quien estoi agradado.
Ism. El Espiritu ha baxado,
y la voz del Padre he oido;
las aguas diluvio han sido
del ya sagrado Jordan,
donde de las culpas vàn
acabando los desvelos.
Music. Seraphines, baxad, &c.

Acabase todo con Musica.

JORNADA TERCERA.

Salen el Rey, y criados dandole de vestir, y uno con Memoriales.

Criad. Oy, gran señor, q̃ es el dia
en que celebra contento
el Reino tu nacimiento,
con festejosa alegria,
es bien que de los rigores
se olvide tu condicion:
muchos que en dura prission
solicitan tus favores,
en aquestos Memoriales
tu piedad invocan. *Rey.* Di.
Lee 1. Pressos Jacob, y Levi,
padecen por desiguales
culpas, pues los dos riñeron,
uno de ellos saliò herido,
y al ofensor, y ofendido,
por orden tuya prendieron.
Rey. A los dos fuè bien prenderse,
à este, porque le hiriò,
y à aquel, porque le faltò
valor para defenderse:
estense pressos. *Lee.* Aqui
su pena un presso te advierte:
pero à su padre diò muerte.
Rey. A su mismo padre? 1. Si.
Rey. Sueltenle de la prision,
yo le perdono, y remito,
porque tan grande delito
tuvo mui grande ocasion.
Lee. Otro robò una muger
casada, y se fuè con ella,
y el marido se querella.
Rey. Pues sueltenlo, y haz prender
al marido.
1. Crueldad rara!

Rey. No te parezca desdèn,
que si èl fuera hombre de bien,
su muger no le dexàra.
adelante. *Lee.* Manassès,
un Mercader, que quebrò,
pretende en este, aunque no
ha pagado, que le dès
libertad. *Rey.* Que la consiga.
1. Tiene muchos acreedores,
perderànse sus fiadores,
si de nuevo no se obliga.
Rey. Ningun acreedor pretenda
cobrar de èl, pues su dinero
dieron, miràran primero
de quien fiaban su hacienda:
ay mas? 1. Muchos quedan.
Rey. Pues *Rompelos todos.*
suelta, y dexa de cansarme:
buen modo de festejarme.
1. Como en tal fiesta te vès,
la ocasion buscaron ellos.
Rey. Pues si oy les despacho, di,
es hacerme fiesta à mi,
ò es hacerles fiesta à ellos?

Sale Levadura.

Lev. Temblando vengo: señor,
furibunda catadura. *ap.*
Rey. Quien eres?
Lev. Soi Levadura,
que en otro tiempo mejor
te recentaba la risa.
Rey. Como dexaste à Palacio?
Lev. Esso es para mas de espacio,
fuè la ocasion mui precisa.
Rey. El color tienes perdido.
Lev. De la penitencia es medra,
tengo cierto mal de piedra,
que me trae descolorido:
de Angel me voi ensayando,
à Dios vivo, al Mundo muerto,
no queria ir al desierto,
mas me llevaron volando.
Rey. Por què te fuiste? *Lev.* Señor,
què dirè, que estoi cobarde? *ap.*
sali à cazar una tarde,
que yo soi gran cazador,
una gran laguna vi,
y la red sobre su planta
arrojè, mas no fuè ingrata,
pues doce patos cogi.
Rey. Patos con red? encareces
mal,

Levad. Mi mentira no fragua,
señor, si viven en agua,
no han de morir como peces?
Con la prissa repentina,
dos à dos, y tres à tres,
sin atarlos por los pies,
los colguè de la pretina.
Ellos viendose colgados,
graznaron, y sin recelo
alzaron à un tiempo el vuelo,
y me llevaron volando.

Rey. Bien la vida havia enmendado,
quien no se enmienda en mentir:
à què vienes? *Lev.* A decir,
que Juan divino ha llegado,
y pide le dès licencia
para hablar. *Rey.* Di, que otro dia
vuelva, que entre la alegria
suena mal la penitencia,
y aunque le estimo, no quiero
que divierta mi placer:
no te vàs? *Lev.* He de traer
un cuentecito primero
al proposito. *Rey.* Ola, echad
de aqui este loco. *Lev.* Me admira,
que desprecie la mentira,
quien no estima la verdad. *vase.*

Salen Musicos cantando, coronados de flores, y detràs Herodias mui bizarra, y la Infanta niña, y Damas de acompañamiento.

Music. La vida de nuestro Rey,
immortal al Mundo sea,
eternizando sus glorias
de Herodias la belleza,
y con musicas dulces, y alegres fiestas,
solemnicen sus Reinos su fama eterna.

Herod. No dexeis de celebrar
en vuestro festivo accento
la prudencia, y gran talento
de mi esposo singular.
No os canseis, no, de alabar
à quien mil siglos possea
el Reino de Galilea:
decid, que por justa ley,

Ella, y Music. La vida de nuestro Rey,
immortal al Mundo sea.

Rey. Los aplausos, y alegrias
no atiendan solo al valor,
que se quexarà el amor,
si os olvidais de Herodias:
las mayores glorias mias
proceden de su fineza:
decid, pues, que mi grandeza
se conserve en las memorias.

Ella, y Music. Eternizando sus glorias
de Herodias la belleza.

Sale San Juan interrumpiendo la Musica.

S. Juan. Muchas veces, Rey Herodes,
en publico, y en secreto
he reprehendido tus vicios
con amenazas, y ruegos:
y en esta ocasion, en este
ciego desvanecimiento,
que dedica à la lisonja
la vanidad de tu Reino.
Pues à Balthasar imitas
en lo profundo, y soberbio,
mis dedos has de mirar
en tu convite opulento.
Que si bien à Balthasar
le señalaron los dedos
la muerte, quando los mios
señalen en el Cordero
la vida, es por advertirte
en la vida, y muerte à un tiempo
lo que debes elegir,
sin negarle al escarmiento
la atencion; repara, advierte
la diferencia en los dedos:
unos dàn muerte, otros vida:
huye aquellos, busca aquestos,
que unos escriben castigos,
y otros te señalan premios.
Como es possible, tyrano,
que tus apetitos ciegos
se ensordezcan à la voz
del que clama en el desierto?
Con la muger de tu hermano,
escandalizando el Reino,
y el Mundo, vives casado,
atropellando, y rompiendo
leyes Divinas, y humanas,
ciego en lascivos deseos;
busca el agua del Divino
Jordan, que si amor es fuego,
en sus mysteriosas olas
se templaràn tus incendios.
Si ha de ser espejo el Rey,
dando luz, dando reflexos,
donde componga el vassallo
sus acciones à su exemplo:
què exemplo dàs à los tuyos?

Como

Como no han de vivir ciegos,
si al querer mirarse en ti
vèn empañado el espejo?
Quando ambiciosa Herodias,
permitiesse tus intentos,
contra la fè prometida,
contra el debido respecto
à su legitimo esposo:
tu engañado de un deseo,
regido de un apetito,
y gobernado de un necio
error, era bien dàr causa
à un incestuoso afecto?
No ha havido hermano, no ha havido,
desde que del Universo
la fabrica fundò Dios,
quien te pueda dàr exemplo
à tal delito: Cain
quitò la vida sangriento
à Abèl, pero no la honra,
como con Philipo han hecho.
Los hermanos de Joseph
su misma sangre vendieron,
mas no le dieron la muerte;
y tu à precio de un intento
lascivo, la noble vida
de la opinion de tu mesmo
hermano vendiste ossado,
ciego, atrevido, y resuelto.
Esaù contra Jacob
en campaña puso fiero
un Esquadron: pero assi
que mirò à su hermano, tierno,
lastimado, arrepentido
le abrazò; cuerdos intentos,
pues empezaron en odios,
y acabaron en afectos.
Ha Rey, què engañado estàs!
pues desprecias assi el tiempo
de la emienda, que despues
procuraràs, sin remedio.
Tu nacimiento celebras,
convocando de tu Reino
los Principes, para dàr
mayor aplauso al festejo:
Del fin huyes? Al principio
te vuelves, retrocediendo
el natural curso? El Sol,
ascua, que à sus movimientos
enciende aquessos zaphyros,
tornasolados primero,
que en la cuna del Oriente
despierte à la noche el sueño,
en la pyra del Ocaso
se sepulta, cada aliento
es un passo que à la muerte
nos conduce; pues quien ciego,
ambicioso de la vida,
podrà defraudar el tiempo?
Aunque bien haces, que como
vès que torpe, vano, y ciego
el camino de la vida
has andado, al nacimiento
vuelves, que para andar bien,
quieres andarle de nuevo.
Si no te obligan, tyrano,
los favores, y los premios,
con que el Cielo sus rigores
suspende, dandole tiempo
à la emienda, advierte, y mira
el tragico fin violento
de tantos Reyes, de tantos
Monarchas, que ossados vieron,
por ser rebeldes ingratos
à los auxilios del Cielo,
su muerte en sus precipicios,
su ruina en sus despeños.
Mira à Pharaon, de quien
fuè sepulchro el Mar Bermejo,
en Sennacherib repara,
por temerario, y resuelto
perdido, pues una noche
de su Exercito sangriento
ciento y ochenta mil hombres
degollò un Angel excelso.
Mira à Ozias, que muriò
todo de lepra cubierto,
contagio de que no pudo
librarle el poder, ni Cetro.
Atiende à Jeroboan,
pues èl, y quantos siguieron
su idolatria, acabaron
despedazados, y muertos;
y las garras de las aves,
y las bocas de los perros,
de sus ciegas vanidades
fueron vivos instrumentos.
Mira à Nabuco intentando
coronarse de reflexos,
y despues bestia acosada,
paciendo yerbas hambriento.
Mira al ambicioso Amon,
muerto à manos de sus mesmos
criados: Mira à Saul

de un asta passado el pecho:
Repara en Abimelech,
otro Goliath (soberbio)
muerto al golpe de una piedra.
Y mira à Joràn sangriento,
de una flecha atravessado
el corazon, cuyos ciegos
intentos por ir errados,
se castigaron con hierro.
Como no temes, Herodes,
si en estos Reyes te advierto
indicios de tus castigos,
motivos de tus recelos?
Si estos tuvieron el fin
que has oìdo, como necio
Tetrarcha, tyrano Rey,
no te desengañas, siendo
tan enormes tus delitos?
Pues aun mismo tiempo veo
en ti un Pharaon rebelde,
un Sennacherib soberbio,
un Ozias atrevido,
un Jeroboan blasphemo,
un arrogante Nabuco,
un Abimelech resuelto,
un invidioso Saul,
un Amon, y un Joràn ciegos.
Què aguardas? què dudas? Teme
à Dios, pues que te advierto
de muchos la pena, quien
de muchos tiene los yerros.

Rey. Basta, Juan, necio has andado,
pues atrevido, y resuelto,
con obstinadas porfias
me has enojado, sabiendo
lo que siento dàr pesares
à Herodias, dulce objecto
de mi amor, y no ignorando
lo que à sus finezas debo.

Herod. De essa suerte le respondes?
Tan grossero atrevimiento,
dissimulas apacible?
Quando entendì de tu pecho
vèr corales desatados
à los filos de tu azero?
Quando presumì arrancàras
su mordaz lengua sangriento,
ò que entre tus mismos brazos
le despedazaras fiero,
sin fiar de tus Ministros
castigo, que merecieron
atre vidas libertades,
de prophanados respectos,
le riñes tan reportado?
le culpas tan halagueño?
Mas pueden, señor, contigo
sus voces, que mis afectos:
mas pueden. *Rey.* Tienes razon,
no de tu semblante bello
las siempre purpureas rosas
deshoje mi bien el cierzo
de la ira, y del enojo:
ola. 1. Señor. *Rey.* Al momento
prended à Juan. *Juan.* Dios te libre
de ti mismo. *Rey.* Mas què es esto?
Quando à Juan estimo, quando,
aunque me ofende, venero
su virtud, assi le injurio?
assi le pierdo el respecto?
No le aprisioneis, dexadle.

Herod. Tan presto, señor, tan presto
tu fineza se malogra
en el arrepentimiento?
Poco estimas à quien amas:
pero:: *Rey.* No te enojes, dueño
de mi libertad: prendedle,
llevadle. *S. Juan.* Obediente espero
la cruel execucion
de tu rigor.

Rey. Como, Cielos, *ap.*
ofendo à un Angel? à un hombre,
cuya virtud reverencio!
Aguardad, no le lleveis,
dexadle: vete al desierto,
Juan, no vuelvas à Palacio.

Herod. Esto miro! esto consiento!
libre dexas à quien libre
atropella tu respecto?
No me quieres, no me estimas:
pero mis ojos. *Rey.* Què veo!
no, no te enojes, no llores,
suspende el aljofar bello,
que de la fragua de amor
augmenta el llanto el incendio.
Reina, esposa, mi bien: ola,
como no le llevais presso?
Què os suspendeis? què dudais?

1. Ya, señor, te obedecemos.

S. Juan. Menos con èl ha podido
mi voz, que su sentimiento:
Vamos, ponedme en prisiones,
Soldados: triste del Reino
donde vive perseguida
la verdad: de tu amor ciego

S. Juan. Di, que lleguen, y ... yo, señor, tengo ...

eres esclavo, y à mi
mandas ponerme los hierros.
Rey.Confiesso, que soi cruel,
que soi tyrano confiesso,
pues à Juan: ola.
Herod.Otra vez
vuelves?
Rey.No, mi bien, no vuelvo,
sino à decir, que à una torre
le lleven: ya, ya, và presso:
estàs enojada? *Herod*. No,
pues conozco, que te debo
mas, que la aficion de Juan.
Rey.O si se fuesse al desierto! *ap*.
ò si le soltaran! oyes,
Dice à un Soldado à parte.
di à los Ministros.
1. Ya entiendo.
Rey. Que lo suelten, que lo prendan.
Como que lo oye ella.
Herod.Què dices? *Rey*.Nada.
Herod. Perplexo
està su rigor: señor,
vamos, que ya es hora.
Rey.Estoi muerto! *Herod*.Del convite,
Rey,No agradeces?
Herod.Sì señor, sì lo agradezco.
Rey.No estàs persuadida, à que
te adoro?
Herod.Dudar no puedo
tu amor, y mi obligacion.
Rey. Soi tu esclavo.
Herod.Eres mi dueño.
Rey.Rendido estoi à tus ojos.
Herod.Yo obediente à tus preceptos.
Rey.Sabe amor lo que me cuestas.
Herod.No ignoro lo que te debo.
Rey.O, lo que pueden llorando,
Cielos, unos ojos bellos! *vase*.
Herod. O, lo que puede en el alma
la venganza de un desprecio!
Vase, y sale Levadura como que ha estado escuchando.
Levad.No le suelten, no le prendan,
sueltenle, llevenle presso:
ola, llevadle, volvedle,
asidle; vayase luego:
valgate Dios, Rey veleta.
Sale Zabulon recatandose.
Zabul.Con què cobarde recelo
vengo: el Infante Philipo,
mi señor, que de ...
viene, à lo que yo no entiendo,
por espia me ha embiado
à Palacio: pero, Cielos,
no es Levadura el que miro?
èl es, mas volverme quiero.
Levad.Zabulon, Zabuloncillo,
Zabul.Peor es huir.
Levad.Què te has hecho?
Donde has estado? *Zabul*.Despues
que fuè Tetrarcha mi dueño
de Ituria, y de Traconitia,
por decreto del Imperio,
à Galilea me vine,
que al fin la Patria, y los deudos
pueden mucho, aunque se ponga
el ambicion de por medio:
como estàs en este trage?
Levad.No has sabido mis progressos?
Zabul.No.
Levad.No? ay mucho que decir;
mas oye el principio de ellos;
Una pedrada le di
en la frente à un Tabernero,
y aunque el cutis, y membranas
le rompi (raro sucesso!)
no saltò gota de sangre,
cosa, que dexò suspensos
à todos, y fuè la causa,
que tomaba el Tabernero
mucho tabaco, pues como
repressado estaba dentro
el tabaco, restañò
la sangre.
Zabul. Calla embustero. *Lev*. Escucha.
Zabul.Dime, ay quien tome
tabaco en aquestos tiempos?
Lev.Assi serà la mentira
mayor. *Zabul*.Oirte no quiero,
solo te ruego me digas,
què alborotos son aquestos,
que traen revuelta la Corte?
Lev.Celebra su nacimiento
oy el Rey; y ha convidado
à los Grandes de su Reino.
Zabul.Què prision fuè la de aora?
Levad.Has de saber: mas què es esto?
de quando acà hablo yo
verdades?
Zabul.Dì, à quien han presso?
Levad.Zabulon, aquesta noche
cenò el Rey mucho, y temiendo

comiò muchissimo queso:
un raton (notable olfato
tienen) viendole durmiendo,
se le fuè à entrar por la boca
al estomago; à este tiempo
despertò despavorido:
aqui de mi Guardia, dixo
el Rey: pero no pudieron
prenderle, hanle amaitinado,
y pescaronle el coleto
ciertos gatos de Palacio,
que los ay por todo extremo.
Zabul. Valgate Bercebù, *Sold. 1.* Ola.
Salen Soldados.
1. Levadura, venid luego
à la Carcel. *Levad.* Quien lo manda?
1. La Reina.
Levad. Espantome cierto,
porque predica verdades
hizo prender mi Maestro,
si por hablar verdad prende,
como puedo yo ser presso?
Executen essa orden
en Zabulon, que es opuesto
de las mentiras. *Zabul.* Yo huyo,
que peligran los intentos
de Philipo.
1. Vamos. *Levad.* Tengan.
2. Asidle.
Levad. Escuchen atentos.
1. No replique. *Levad.* Un Albañil.
2. No hable mas.
Levad. Un Pastelero.
1. Venga presso.
Levad. Ay que me llevan,
sin querer oirme un cuento.
Llevanle, y vanse, y sale Philipo disfrazado.
Philip. No borran tiempo, ni ausencia
las ofensas del honor,
que no ay prudente valor,
que baste à su resistencia.
De Itaria la Presidencia,
de Tracontia el poder
me diò el Cesar: què he de hacer?
Como en tan grave pesar
sabrà Reinos gobernar,
quien dexa su honor perder?
Matar pretendo al tyrano,
que me agravia escandaloso,
aunque es intento alevoso
El ambicioso, y livlano
precipicio de Herodias,
augmenta las ansias mias,
que si me tuviera amor,
no se dexàra su honor
conquistar de las porfias.
Muera la quexa en los labios,
que oy vengaràn mis desvelos,
en Herodias los zelos,
en Herodes los agravios;
no es de cuerdos, no es de sabios
vivir sin honor.
Sale Herodias.
Herod. Aqui
pienso que mi nombre oì:
quien eres? sin vida estoi.
Phil. Traidora, Philipo soi.
Herod. Esposo, esposo: ay de mi!
Cae desmayada en sus brazos, y saca la daga.
Philip. Desmayada, y sin aliento
sobre mis brazos cayò:
darèle la muerte? No;
mas què dudo en tal tormento?
Esposo dixo su accento,
esposo en su boca oì;
mas teniendo dos aqui,
no averiguo, no colijo,
si por Herodes lo dixo,
ò si lo dixo por mi.
Si el decir esposo, esposo,
era llamando à mi hermano,
porque estorvasse tyrano
mi designio rigoroso?
Si fuè requiebro amoroso,
que me dixo su belleza?
Siendo assi, serà fiereza
matarla; pues no permito,
por castigar un delito,
injuriar una fineza.
Confuso està mi rigor,
pues no puedo, en lo que veo,
desengañar un deseo,
ni acreditar un favor.
Bien pudo ser, que el amor
del Rey gozasse violento
sus brazos, y que su intento
no aya mi honor ofendido;
de parte de amor se ha ido
la duda del pensamiento.
No es possible, pues debias

antes que rendir tu honor,
perder la vida, Herodias:
y ya las sospechas mias
crecen, mirando, cruel,
sin alma tu pecho infiel,
pues viviendo el Rey en ti,
me dexas el cuerpo à mi,
y el alma embias à èl.
Del desmayo he colegido,
que eres complice en mi honor,
y por huir mi rigor,
de ti misma te has huido:
Muere, pues la causa has sido,
de que mi fama perdida
se quexe de ti ofendida;
què importa en tan triste calma,
que estè tu cuerpo sin alma,
porque estè mi honor con vida?

Sale Herodes, y detienele el brazo al executar el golpe.

Rey. Detente, traidor, què es esto?
Phil. Estoi confuso, y absorto.
Rey. Ola, matad este aleve.

Salen Alabarderos.

Phil. Serà tan dificultoso,
que antes veràs de tu sangre
regar el tyrano Solio.
Rey. Dexadle, que es cobardia,
pudiendo matarle solo,
valerme de mi poder:
apartate. *Herod.* Dueño heroico,
no sea yo causa de que
viertas tu sangre en tu proprio
hermano.
Rey. Darèle muerte.
Phil. No podràs, que estoi zeloso.
Herod. Señor, señor. *Rey.* Herodias,
tus intentos desconozco,
contra Juan me irritas, contra
Philipo templas mi enojo:
no penetro los intentos
de tu pecho, pues le noto
rigoroso con mi amigo,
con mi enemigo piadoso.
Por ti no le darè muerte,
mas tampoco le perdono,
pues la vida pretendia
quitarme: llegad vosotros,
à desarmadle, y prendedle.
Phil. Què es prenderme? llegar todos,
que yo he traido de escolta
cien Soldados valerosos,
que à las puertas de Palacio
me aguardan; y aunque son pocos,
morir matando pretendo,
pues las iras de mi enojo
ha querido la fortuna,
que hayan tenido malogro.
Aguardad, viles cobardes,
que he de ser terror, y assombro
de Galilea. *Rey.* Matadle.

Metelos à cuchilladas.

Herod. Què temeridad! què arrojo!
Rey. Vive el Cielo. *Herod.* Dueño mio.
Dentr. Seguidle. *Rey.* Cielos, què oigo!
Herod. Si se retirò, dexadle.
Rey. Seguidle, sea despojo
su vida de mi valor. *Herod.* Señor.
Rey. Calla, que tus ojos
son imanes, que arrebatan
mis afectos amorosos. *vase.*
Herod. O si el corazon se viesse
libre de tantos ahogos!

Vanse, y queda Levadura solo.

Levad. De la prision me he escapado,
aunque à gran riesgo me expongo,
ya se fuè Philipo, y ya
sossegado el alboroto,
el Rey con sus convidados,
aunque està sañudo, y osco,
està tratando de no
tener los dientes ociosos.
El olor de las cocinas
es de mis passos estorvo;
quien se hallàra en un banquete
tan explendido: ay, què adobo!
què haga mal el comer?
què de capones, què pollos,
què perdices, què faisanes
tienen! al olor me arrobo.
Cielos, quitadme el olfato,
ò la hambre; mas ya todos
los convidados se sientan:
què aparatos magestuosos,
de baxillas! què manjares,
què lucimientos, què adornos!
Si en el convite me hallàra
comiera mas que diez lobos,
que yo soi gran comedor.
En cierta fiesta, entre otros
manjares, una empanada
(fuè sucesso prodigioso)
llena de paxaros vivos
me dieron, y yo que como

sin mascar, no reparè
la burla, y los traguè todos:
à poco rato salia
del estomago un sonoro
tropel de musica, à cuyo
estruendo me quedè absorto,
y boqui abierto, y con esto
dì luga., que unos tràs otros
fueran saliendo, y en suma,
sin estorvarme el aliento,
los paxaros en el viento
forman Abriles de pluma.

Chirimias, y descubrense las mesas, y comiendo el Rey, Herodias, y la Infanta, y otras, canten.

Music. Arroyuelo, que corres ligero,
aguarda, detèn, suspende el crystal,
no corras mas, que se ofenden las flores
de que arropelles su adorno, y beldad.

Herod. El dulce deleite rinde,
señor, los sentidos todos,
y assi danzarà la Infanta,
si gustas, porque los ojos
en la opulenta grandeza,
que assisten, no estèn ociosos.

Rey. Dance la Infanta, y despues
volved à cantar vosotros.

Danza la Infanta, y el Rey se suspende mirandola.

Què diestramenre ha danzado!
què despejo tan airoso!
què sazonado donaire!

Inf. Tus favores reconozco.

Rey. Pideme lo que quisieres,
Infanta, que tan gustoso
me has dexado, que no sè,
què favor no serà corto
aora, para pagarte
tanta lisonja à mis ojos:
Pide, que yo te prometo,
Infanta, conceder todo
quanto quisieres pedirme,
aunque del Reino, que gozo,
pidas la mitad.

Habla Herodias à parte à la Infanta.

Herod. Aquesto
has de pedir.

Rey. Cuidadoso
me tienes, habla, què pides?
Di, que todo serà poco.

Inf. La cabeza del Baptista.

Levantase furioso, atropellando la mesa.

Rey. Què has dicho, inhumano monstruo:
què has dicho, engañosa Esfinge?
què has dicho, Aspid venenoso?
viven los Cielos! *Inf.* Señor.

Rey. Dexadme, llamas arrojo,
no quiero: pero no puedo
negar lo que pide: como
quebrantarà el juramento
un Rey, perdiendo el decoro
à su grandeza? Entregadle
(penas venid poco à poco.)
entregadle la cabeza
(què pesar tan doloroso!)
la cabeza del Baptista.

Herod. Vea Juan lo que puede el odio
de una muger ofendida.

Rey. Dexadme, dexadme todos:
ò felicidad humana,
quien te goza sin assombros!
Consejo fuè de Herodias,
mas si rendido la adoro,
por que me acobardo? un yelo
mortal discurre por todo
el pecho: sin vida estoi:
Ay Juan! perdona este oprobrio,
que bien conozco mis yerros,
y bien tu virtud conozco:
cruel soi, no puedo mas,
mi palabra (estoi absorto!)
està empeñada (què dudo!)
Voz que clama es Juan heroico:
contra su Voz mi palabra
se declara, y yo penoso,
por no romper la palabra,
la Voz del que clama rompo.

Sale un Criado.

Criad. Ya muriò el Baptista, aqui
està su cabeza.

Salen todos, y saca un Criado la cabeza.

Rey. Què oigo!
toma, Infanta, essa cabeza,
que me pediste, piadoso
contigo, y con Juan cruel
he sido. *Inf.* Tu amor conozco.

Herod. Yo en nombre de Don Christoval
de Monroy, Senado heroico,
pido perdon de las faltas,
quando à vuestros pies me postro.

F I N.

Con licencia: En Sevilla, en la Imprenta de JOSEPH PADRINO, en calle de Genova.